NOMBRE:\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ FECHA: \_\_\_\_\_/\_\_\_\_/\_\_\_\_

MAESTRO(A):\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ GRADO:\_\_\_\_\_ GRUPO:\_\_\_\_\_\_\_\_

ESCUELA:\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**El Perro y el Hueso 1**

Había una vez un perro que solía merodear cerca de la puerta trasera de una carnicería, esperando que alguien le echara un hueso. Siempre que el carnicero se le acercaba, el perro lo miraba con ojos lastimeros y gemía un poco para que se apiadara de él y le diese algo, pero el hombre siempre exclamaba:

-¡No tengo nada para los mendigos! ¡Fuera de aquí!

Pero el carnicero tomo un muchacho a su servicio para que le ayudara en la tienda. Era bondadoso, y a veces, cuando el dueño no podía verlo, echaba trocitos de cerdo al perro. El se lo tragaba enseguida, para no atraer ningún otro perro.

-Come, Bienve, come – le decía, enternecido, el muchacho –

Pronto otros perros comenzaron a visitar la parte trasera de la carnicería. El muchacho les daba lo que podía, pero siempre guardaba los mejores trozos para su preferido.

Un día, el pequeño ayudante del carnicero pudo disponer de un gran hueso de jamón. Tan pronto como vio al perro. Selo puso en la boca diciéndole:

1. Toma, para ti Bienve. Que nadie te lo quite.

**Preguntas**

1. ¿A dónde solía merodear el perro?

R:

1. ¿Qué esperaba el perro siempre?

R:

1. ¿Qué decía el carnicero al perro?

R:

1. ¿Qué hizo el muchacho bondadoso?

R:

1. ¿Qué paso cuando el muchacho bondadoso comenzó a dar comida?

R: